

No todo el tiempo se toca la caja. La temporalidad de los materiales en la construcción en Nazareno (Salta, Argentina)

**No todo el tiempo se toca la caja.
*The temporality of materials in construction
in Nazareno (Salta, Argentina)***

Natalia Veliz

CONICET, Laboratorio de Arquitecturas Andinas y Construcción con Tierra
Instituto Rodolfo Kusch, Universidad Nacional de Jujuy.
Recibido: 30 de junio de 2024
Aceptado: 6 de agosto de 2024

Antecedentes del documento. El trabajo es resultado de la tesis doctoral denominada "Los tiempos del hacer. Territorialidades, materialidades y técnicas arquitectónicas en las comunidades de Nazareno (Salta, Argentina)". En este artículo se ponen en tensión la comprensión homogénea de las arquitecturas y el determinismo ambiental.

Natalia Soledad Veliz. Arquitecta y Doctora en arquitectura. Actualmente es becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con el tema de investigación sobre la construcción con tapial en la Cordillera Oriental Salteña. Forma parte del equipo del Laboratorio de Arquitectura Andina y Construcción con Tierra (LAACyT) de la Universidad Nacional de Jujuy. Forma parte de redes vinculadas a la construcción con tierra, como PROTERRA (Iberoamérica) y Protierra en Argentina, e integra el equipo docente de la Cátedra Unesco de "Diseño de arquitectura con tierra" de la Universidad de la República (Uruguay).

No todo el tiempo se toca la caja. **La temporalidad de los materiales en la construcción en Nazareno (Salta, Argentina)**

No todo el tiempo se toca la caja.
The temporality of materials in construction in Nazareno (Salta, Argentina)

Resumen

El artículo desarrolla la temporalidad de las prácticas constructivas en el marco de una comprensión del tiempo que involucra distintas dimensiones, lo que permite entender como ésta es constitutiva de la arquitectura. Se centra en el norte argentino, en un conjunto de comunidades coyas, que tienen prácticas agro-pastoriles, lo que implica una producción particular del territorio. La metodología etnográfica admite un acercamiento a los procesos a partir de la mirada de las y los propios pobladores constructores. Esta mirada a las formas constructivas en los Andes posibilita entender que el hacer de la materialidad no es lineal, sino que tiene que ver con lógicas cíclicas y de red de relaciones, conocimientos y transferencias en el tiempo.

Palabras clave: arquitectura con tierra, comunidad coya, Cordillera Oriental Salteña, movilidad.

Abstract

The article develops the temporality of construction practices within the framework of an understanding of time that involves different dimensions, which allows us to understand how this is constitutive of architecture. It focuses on northern Argentina, on a set of Coya communities, which have agro-pastoral practices, which implies a particular production of the territory. The ethnographic methodology allows an approach to the processes from the perspective of the builders themselves. This look at the construction forms in the Andes makes it possible to understand that the making of materiality is not linear, but has to do with cyclical logic and a network of relationships, knowledge and transfers over time.

Keywords: earthen architecture, coya community, Eastern Cordillera Salteña, mobility.

Punto de partida conceptual y metodológico

El objetivo de este trabajo es sumergirnos en la comprensión de la temporalidad, noción que refiere a los ritmos de vida, desde los que se constituye la organización social (Iparraguirre, 2011), y desde la que se cimantan y construyen las arquitecturas en esta área andina de las comunidades de Nazareno, en el norte argentino. Se entiende así a la temporalidad como al tiempo a partir de la periodicidad que puede tener una actividad productiva o la cotidianidad de la vida. La cual es una experiencia propia de un grupo determinado, existiendo una variabilidad de estas unidades temporales (Veliz, 2023).

Se plantean en este texto diferentes dimensiones temporales a partir de las cuales se comprenderá los modos de acción y proceder constructivo, donde además se vinculan otras prácticas que no necesariamente tienen que ver con la materialidad, o no desde una primera instancia. Es necesario mencionar que se entiende como materialidad arquitectónica a las casas, puestos de pastoreo, edificios comunitarios o institucionales, lugares cotidianos para los nazareños. Estas materialidades serán pensadas como hechos sociales (Ingold, 2008), como derivaciones de cruces festivos, productivos, familiares y comunitarios.

Se verá cómo la temporalidad es organizadora, a la vez que posibilita comprender el enredo de elementos desde donde las arquitecturas se constituyen. El término enredo es un concepto surgido del trabajo de campo, charlas y entrevistas acerca del manejo de las territorialidades. Las cuales se entendían que tenían un manejo individual o familiar, y a la vez estos formaban parte de una administración comunitaria. Veremos más adelante cómo se constituye su enredo o, más bien, ese conocimiento superpuesto de diferentes elementos.

Se presentan diferentes dimensiones temporales: la temporalidad generacional, la temporalidad estacional y la temporalidad cotidiana. Cada uno de ellos admiten de forma sistémica observar las formas de hacer que tiene este grupo social.

En cada una de estas dimensiones, el ordenamiento no es rígido, sino que por lo con-

trario, permiten comprender las diferentes dimensiones que se involucran en las prácticas constructivas, sea desde las propias movi- lidades de las personas, las haciendas de animales, las siembras, y otros aspectos, donde todas ellas manejan cierta flexibilidad. De esta forma se puede observar que el entendimiento de cómo se constituye una casa en la zona de los Andes, se vuelve un constructo complejo y a la vez dinámico, el enredo.

Un aspecto importante para las comunidades de los Andes es la acción ritual (Palacios Ríos, 1990). Esta práctica, si bien ronda en los sentidos que las personas le dan, también se tornan tangibles e importantes como los materiales que la constituyen. Es así como la comprensión de los modos de hacer arquitectura por parte de las comunidades originarias, en este caso los pueblos andinos de Nazareno, tiene una vinculación imprescindible con otros aspectos como el dominio del territorio, los vínculos sociales y comunitarios, que en este artículo se analizan en cómo se involucran en el manejo de la temporalidad.

Este trabajo plantea tres puntos de desarrollo. Primero, se presenta la complejidad territorial que tienen las comunidades de Nazareno, Puna, Montaña, Valle y zona de Monte, y la movilidad que se produce allí a partir de los diferentes manejos y producciones agro-pastoriles. Este punto no es meramente descriptivo, comprender su constitución permite entender el manejo territorial y desde allí la temporalidad. Un segundo punto trabajará la temporalidad anual y generacional a partir del tiempo de ir a hacer madera y de ir a ver las vacas, y temporalidad estacional y cotidiana a partir de la actividad de juntar paja para walla y los días de pastoreo. Un tercer punto hace hincapié en la acumulación de conocimiento y de territorialidades, poniendo foco en cómo estos se complementan y enredan y se constituyen las arquitecturas. Finalmente, se plantea un momento de discusión y cierre.

Metodológicamente este artículo se basa mayormente en el trabajo etnográfico (Guber, 2011), en tanto enfoque permite tener una aproximación a los diferentes procesos del hacer de las y los

miembros de una comunidad. Desde esta mirada se realizaron diferentes actividades como observación participante y entrevistas semi-estructuradas. De forma complementaria se ha realizado una búsqueda de bibliografía exhaustiva con la posibilidad de tener una comprensión más amplia sobre el tema. Se acompaña, además, con la producción de mapas y de registro fotográfico.

Desde las montañas, la puna, los valles hasta el monte.

Presentación del área de estudio

Se identifica como comunidades de Nazareno a un conjunto de más de veinte poblados, que se encuentran en el borde y límite cercano al Municipio de Nazareno, en el Departamento de Santa Victoria Oeste, al norte de la Provincia de Salta, norte argentino (Figura 1).

El área donde se asientan dichos poblados es un espacio que tiene diferentes pisos ecológicos por lo que recibe distintas definiciones. Reboratti (2009) denomina a esta zona como la Alta Cuenca del Río Bermejo, por los nacientes de dicho río, en tanto que Alonso (2013) estudia la conformación morfoestructural y la nombra como Cordillera Oriental Salteña. Más allá de la manera en cómo se la denomina, dicha zona presenta diferentes pisos ecológicos conformada al

oeste por una zona de Pre-puna y Montaña, hacia el centro se encuentran los Valles Intermontanos, o Valles de altura y hacia el este, la zona de Monte y Yungas. (Figura 2) Es así como, si en algo se caracterizan las comunidades de Nazareno, es que se encuentran en un constante ir y venir, subir y bajar, transitando por estos diferentes pisos ecológicos para el desarrollo de diversas prácticas agro-pastoriles.

Las comunidades que habitan allí mayoritariamente se dedican a la actividad pastoral y agraria. Las poblaciones del alto, puna y montaña, son las que mayormente crían camélidos y se da el cultivo de tubérculos. En tanto que, en la zona del bajo, área de valle, crían ovejas, chivos y algunas vacas, y se siembra el maíz, hortalizas y árboles frutales, y en la zona de monte se concentra la hacienda vacuna y algunas haciendas de ovejas. Estas actividades son la base económica, social y de vínculos comunitarios que tienen las poblaciones, razón por la que las personas se encuentran en constante movilidad.

El manejo territorial en los poblados de Nazareno se da a partir de un uso comunitario y a la vez doméstico. Esto tiene que ver con predios que no se encuentran delimitados, pero que sí tienen una sectorización establecida por el uso, sectores que se encuentran consensuados permanentemente

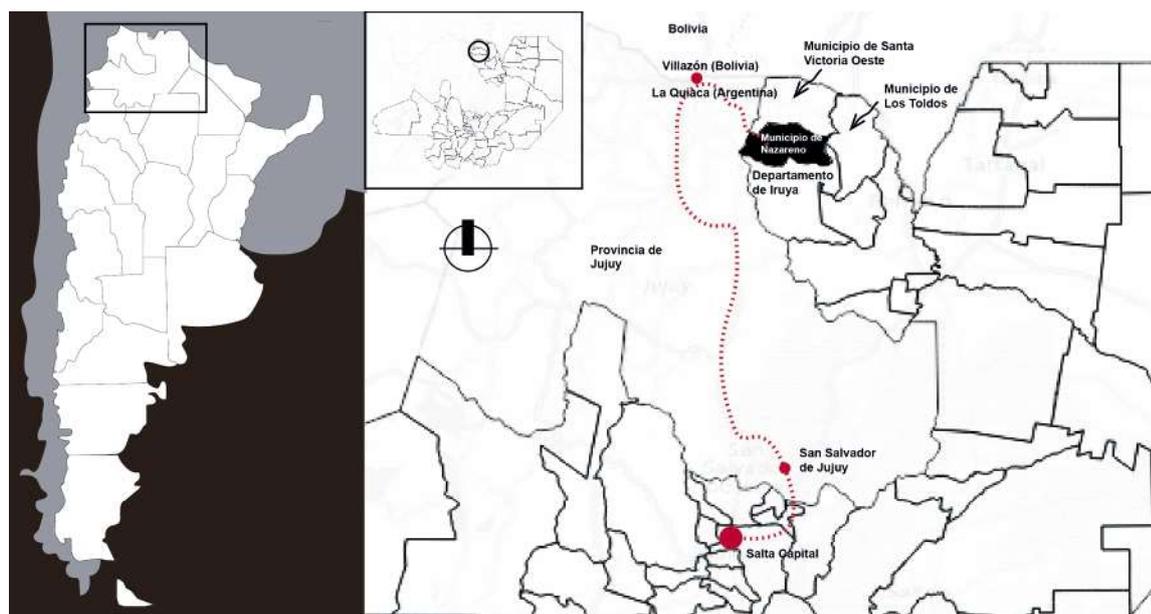


Figura 1. Mapa de ubicación de las comunidades de Nazareno, localizado al norte de Argentina. Elaboración propia.

entre la comunidad o las unidades domésticas. En cada uno de los poblados existe un ordenamiento interno, el que está sujeto a variaciones generadas por los cambios del tamaño de haciendas, por la costumbre de los animales, por arreglos de las familias, por la disposición de pasturas, de agua, entre otros (Veliz, 2023).

Esta presentación sobre las características del área no sólo involucra el reconocimiento de los pastizales, ojitos de agua, acequias de riego, sino que también permite comprender el conocimiento de las temporalidades y de allí la organización implicada para cada una de las actividades que se realizan, donde muchas de ellas se vinculan con la construcción de las arquitecturas. Por ejemplo, los grupos de haciendas aprovechan las áreas de pajonales de las alturas o las del monte adentro en el tiempo de invierno y las pasturas de los cerros y zonas bajas en el verano, realizando los movimientos de internada y veranada respectivamente. Esta actividad a su vez se encuentra enlazada con los manejos y tiempos de los lugares de sembrados, áreas que necesitan ciertos cuidados y mantenimientos. Esta movilidad, que también forma parte de una organización comunitaria y familiar, define los lugares de asentamiento y de las casas, puestos, corrales y potreros, o arquitecturas comunitarias. Es decir, si bien existe una temporalidad para el uso de las pasturas, esto conlleva a una toma de decisiones y organización del conjunto social que involucra diferentes elementos. Tal es así que la construcción territorial, hasta aquí puesta la mirada en la actividad agro pastoril, no se encuentra alejado de la producción arquitectónica, sino que, por lo contrario, es a partir de este reconocimiento lo que nos acerca al saber y manejo de la materia prima necesaria para la materialización de las diferentes arquitecturas (Figura 3).

Con lo narrado hasta aquí se puede observar que si bien la temporalidad, en tanto modo de organización de un conjunto social, contempla una cuestión ambiental, también involucra la definición del propio conjunto a partir de la toma de decisiones, acuerdos y relaciones. Se verá entonces cómo se producen estos acuerdos.

Un tiempo para tocar la caja y cantar coplas

La temporalidad en las comunidades andinas es comprendida como el tiempo de una organización implícita y explícita a la vez. Implícita porque parte de los miembros de las comunidades, como una trama de tejidos que sostiene ciertas formas de hacer. También implica una organización explícita que concluye a partir de las posibilidades del manejo de los diferentes recursos, formas de hacer desde la práctica y desde allí la toma de decisiones. Un relato de una habitante de la zona nos decía lo siguiente,

Yo siempre cantaba con la caja, y me dijeron, acá no en todo el tiempo se toca la caja, tampoco se canta la misma tonada. No siempre es lo mismo. Con eso me dijeron que lo que estaba haciendo no estaba bien visto. Ellos tienen una tonada y tipos de músicas diferentes, según los tiempos. Por ejemplo, la caja, ellos acostumbran a respetar que eso es del tiempo del carnaval. Siempre no se puede cantar cualquier tonada de copla. Si vos cantas una tonada en verano y ésta es del tiempo de invierno llamas a la seca¹.

Como se observa en el relato, existe un tiempo y una forma de tocar la caja y cantar coplas con una determinada tonada, diferenciándose en cada temporada e incluso dándole una connotación negativa si se realiza en un tiempo que no corresponde. Es desde esta asociación que se entiende la temporalidad donde lo ambiental, el manejo social, las diferentes producciones agro-pastoriles, etc., todo confluye a la vez que se vuelve dinámico y entrelaza con otras cosas. Es como observar una red de redes.

Para una mejor comprensión, y solo a fines metodológicos se plantea el desarrollo de las dimensiones temporales, y que servirán para entender cómo es que la temporalidad se vincula con la construcción de la arquitectura. Se presentará la temporalidad generacional, y es la que permite entender las referencias a las características de ciertos procesos y modos de trabajo que aluden a ciertos grupos –los abuelos, los de antes, la gente de ahora–. Esta escala temporal permite desenmarañar diferentes ideas que se van construyendo en torno a la técnica, sus tiempos, sus usos, procedimientos y cualidades.

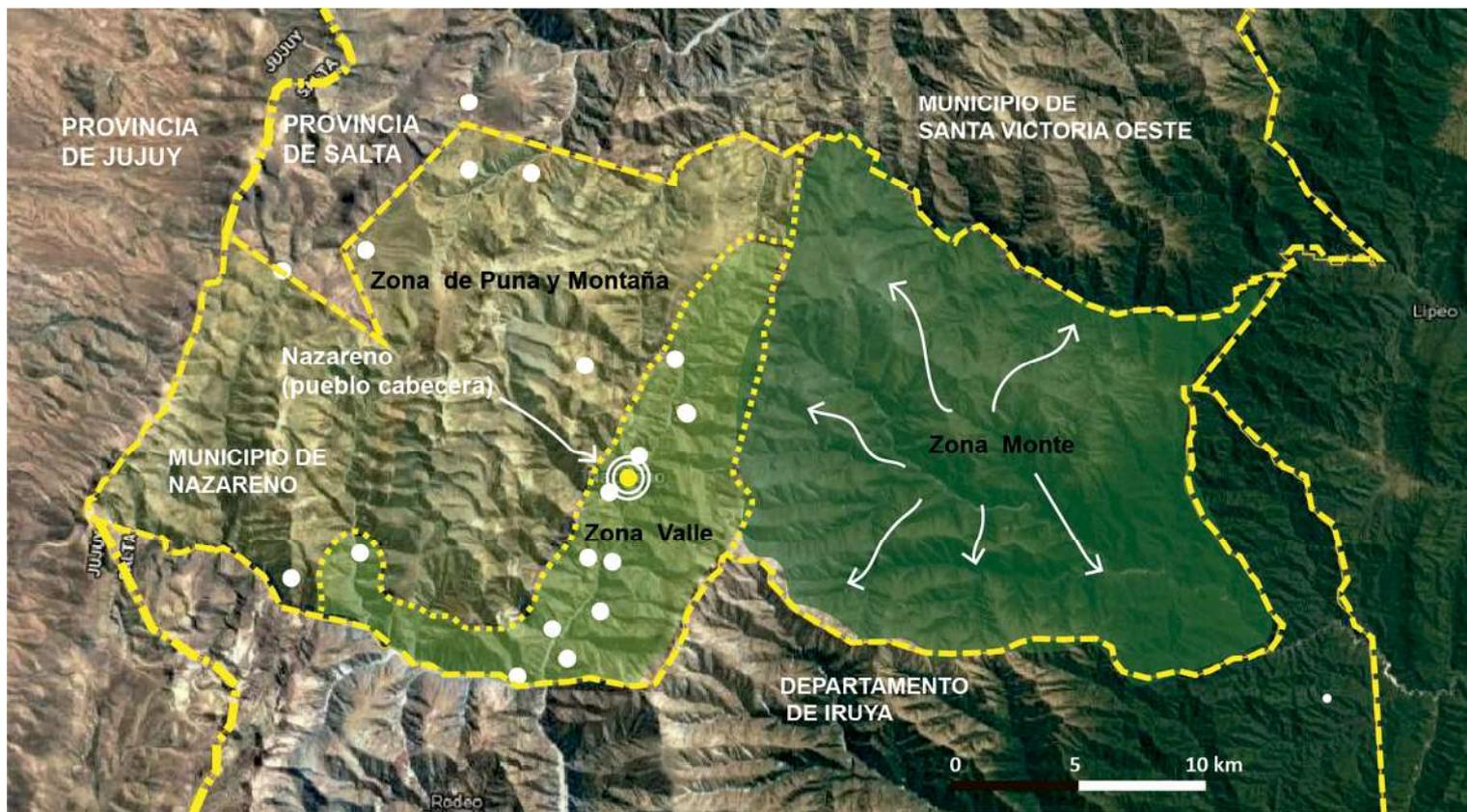


Figura 2. Mapa de los diferentes pisos ecológicos, zona de Puna, zona de Montaña, zona de Valle y zona de Monte. Elaboración propia, uso de mapa base de Google Earth.



Figura 3. Día de pastoreo de Dionisia, recorrido del Mojicito, lugar donde se ubica el puesto, a la zona de río. Este recorrido demora todo el día entre ida y vuelta. Foto tomada en el invierno del 2018. Autoría propia.



Figura 4. Trasladándose hacia la zona del monte. Foto tomada en el verano del 2019. Autoría propia.



Figura 5. Diferentes herramientas de trabajo realizadas con madera del monte. Foto tomada en la casa de don Serafín, en la comunidad de San Marcos de Nazareno. Autoría propia.



Figura 6. Detalle de nudo en la esquina de una casa. Se puede observar el encuentro de la llegada de las cañas a una estructura principal en la cual todas se encuentran amarradas.

Foto tomada en el año 2014 en la casa de don Quiquinte en la comunidad de Poscaya. Autoría propia.

Nos permite observar los árboles genealógicos familiares y las relaciones de parentesco en cuanto la tenencia de las tierras, la herencia de casas y puestos, y también ver cómo es el crecimiento de las arquitecturas.

La temporalidad anual y estacional se refiere a la organización de calendarios. Se tomará como parámetro a las estaciones que en conjunto conforman el ciclo anual. Estas no necesariamente respetan las fechas exactas del calendario gregoriano. La observación está puesta en las características que ofrece cierta estación del año, que pueden ser productivas, festivas o relacionadas con las movi- lidades tanto de las personas como de las diferentes haciendas, invernada y veranada. Se puede decir que la temporalidad anual y estacional configura una espacialidad que se mueve por los diferentes pisos ecológicos.

Se puede pensar la temporalidad de lo cotidiano en el transcurso del día y la noche. Si bien el día y la noche pueden tener diferentes acepciones culturales, se puede decir que este se encuentra marcado por una sucesión de momentos, horarios donde cada una de estas actividades tiene su impronta, a su vez que cada día de la semana tiene ritmos diferentes. Entonces, desde esta temporalidad se reconoce la cotidianidad tanto individual como comunitaria, se diferencian horarios.

Desde esta presentación se observa que las dimensiones temporales son elementos categóricos que tienen diferentes alcances, y se encuentra en relación con las actividades y la producción que desarrolla un grupo social. Con lo anterior, diremos que las dimensiones temporales no son categorías que las comunidades manejan en forma explícita, sino que son herramientas analíticas que planteamos para una mejor comprensión del hacer arquitectónico (Veliz, 2023).

El tiempo de ir a hacer madera y de ir a ver las vacas.

El conocimiento de una temporalidad anual y generacional

Esta temporalidad generacional es clave para el reconocimiento y conocimientos que se transmiten de generación en generación a partir del proceso de hacer madera. Esta última se produce únicamente en el sector que

los pobladores reconocen como el monte. Esta zona se encuentra alejada de cualquier poblado y únicamente se accede por un camino de herradura. Por lo que la decisión, procesamiento y traslado requiere de una logística importante, porque se ubica a varias horas o días a pie dependiendo a qué lugar se traslade. Se verá a continuación un relato de una pobladora que contaba lo siguiente,

Se iban a hacer madera ya sin lluvia, se iban varios días, se iban a elegir cual monte, y volvían como en una semana, 15 días, se dejaban estacionar y después en septiembre antes de las lluvias sacaban las maderas en los animales².

Este tiempo de hacer madera implica muchas veces el transcurso hasta de un año. Esto va desde que se tira algún árbol, los meses de secado, posteriormente el trabajo de armado de carpintería o calado, el secado de piezas y el posterior traslado al lugar de destino. Hacer madera es producir diferentes elementos o herramientas para la construcción, como los cabos de las palas o picos, moldes para los encofrados de los tapias, adoberas, tirantes para las cubiertas, o utensilios de cocina como cucharones, platos, bateas, y demás elementos domésticos (Veliz, 2016). Conjuntamente, se debe observar que este proceso de hacer madera se vincula con otras actividades que se desarrollan en esta misma área. En el sector del monte se pastorea el ganado vacuno razón por la cual al momento de la planificación de ir hacer madera también se prevé ciertas actividades asociadas a las tareas propias del cuidado de las vacas, tareas como llevar panes de sal y rodearlas para controlar que estén todas o vacunarlas. También se debe mencionar que la posesión de hacienda permite contar con el recurso no sólo de la carne, para la alimentación, sino el aprovechamiento del curtido del cuero, de los que salen las *coyondas*, tientos, *torsales*, lazos, entre otros. Elementos necesarios para los amarres y nudos necesarios en distintas herramientas o la fijación de la estructura de la cubierta. Es decir, ambas actividades convergen y se produce una matriz relacional de disponibilidad de recursos y a la vez de un conocimiento de una escala temporal amplia como es la planificación anual de diferentes actividades.

Este proceso de hacer madera y producción de los nudos, a partir del cuidado de la hacienda vacuna en el monte, en una lectura transversal a partir de la noción de temporalidad, nos lleva una vez más a entender que la materialidad de las arquitecturas en el área andina inicia en relación con otros procesos que no son meramente los constructivos. (Figuras 4, 5 y 6)

Juntar la paja para wallar³ y los días de pastoreo.

La comprensión de una temporalidad estacional y cotidiana

En este apartado se presenta un ciclo más corto, que se relaciona con las estaciones y el día a día de las y los habitantes nazareneces. Por el compartir y la actividad realizada en el campo se puede decir que uno de los trabajos que se debe realizar, nieve, llueva o corra viento, es pastar las ovejas, las majadas de chivos o el grupo de llamas. Esta actividad de *pastorear*, como nombran localmente a esta actividad implica hacer recorridos cotidianos a paso lento, hacer largas horas de pausa en algún lugar y luego retornar al puesto o a la casa, según sea donde se esté viviendo en esa temporada. Durante estos recorridos cotidianos la mujer, quien mayoritariamente asume esta actividad, realiza diferentes tareas como hilar lana con la *pushka⁴*, tejer, juntar leña, recolectar hierbas aromáticas del cerro o cortar paja. (Figura 7) Esta última actividad se realiza para disponer de la fibra que se emplea en diferentes procesos constructivos.

La paja blanca, paja amarilla, amarga, paja cola, paja walla, cada una de ellas tiene sus lugares. Hay pajonales, sectores donde crece estas pajas. Se diferencian por la altura en donde crecen, por el color, la floración, el tamaño. Vos tenés que pensar así, en el tiempo que están brotando, no llegó a tu mejor tamaño, tampoco esta fuerte, no sirve la paja porque está creciendo, está en flor, por eso se corta en mayo-junio, cuando ya no está en flor.

La paja walla, es en abril, mayo y julio cuando la cortan. Y se walla antes de que lleguen las lluvias, antes de que empiece el agua, porque si no la lluvia lo lava todo.

Yo esto te hablo de lo que es acá, en otros lados [otros poblados] es diferentes, cada lugar tiene sus tiempos. Es como las plantas, no todas florecen al mismo tiempo⁵.

A partir del relato de Valentina, se puede observar que el pastoreo y la movilidad que implica no sólo un reconocimiento de las pasturas necesarias para la hacienda, sino que a partir de dicha actividad se tiene un saber exhaustivo del territorio. Este tiene que ver además con el tipo y cantidad de recursos que el territorio dispone, el estado y tiempo de crecimiento de los pajonales, el tiempo preciso para ser cortados y también reconocer los sitios que dejaron de ser productivos, que ocurre cuando un pajonal se pudre o se seca. (Figura 8)

Un rol que nos parece se debe destacar es el de las mujeres, en tanto son ellas las que llevan todos estos momentos que de algún modo se enlazan con las tareas constructivas, a la par de las prácticas pastoriles. Como se puede observar, estos recorridos cotidianos de pastoreo también forman parte de los procesos del hacer y del sostenimiento del hábitat (Veliz et al., 2023).

La temporalidad estacional si bien involucra los momentos de cosecha o corte de las fibras, también incluye los momentos constructivos. Cuando se corta adobes, se maja tapias, se *walla* una casa o se ponen aleros de cola de paja a los cercos, todos estos momentos constructivos son realizados en un cierto tiempo estacional: en el invierno en los poblados de valle y montaña, y en el verano en los poblados de altura. Es así que el desarrollo de las técnicas, además de una comprensión del buen hacer y desempeño técnico, también trata de entender otros tiempos, como es el conocer los procesos previos y formas de la obtención de la materia prima.

La acumulación de conocimiento de la territorialidad, un aliado para la construcción

Se puede observar que, para la realización de casas, puestos y arquitecturas comunitarias, se trata de manejos de haciendas, y se verá ahora la acumulación de conocimiento del territorio desde el cual se van tomando las decisiones. Esto permite entender cómo las arquitecturas se construyen, y dónde esta



Figura 7. Doña Dionisia regresa a su casa en Cuesta Azul con un quepí de leña y bosta para cocinar.
Foto tomada en el año 2018. Autoría propia.



Figura 8. Puesto del Rincón en la Comunidad de San Francisco, realizada con muros de piedra y techo de paja walla.
Foto tomada en el año 2018. Autoría propia.

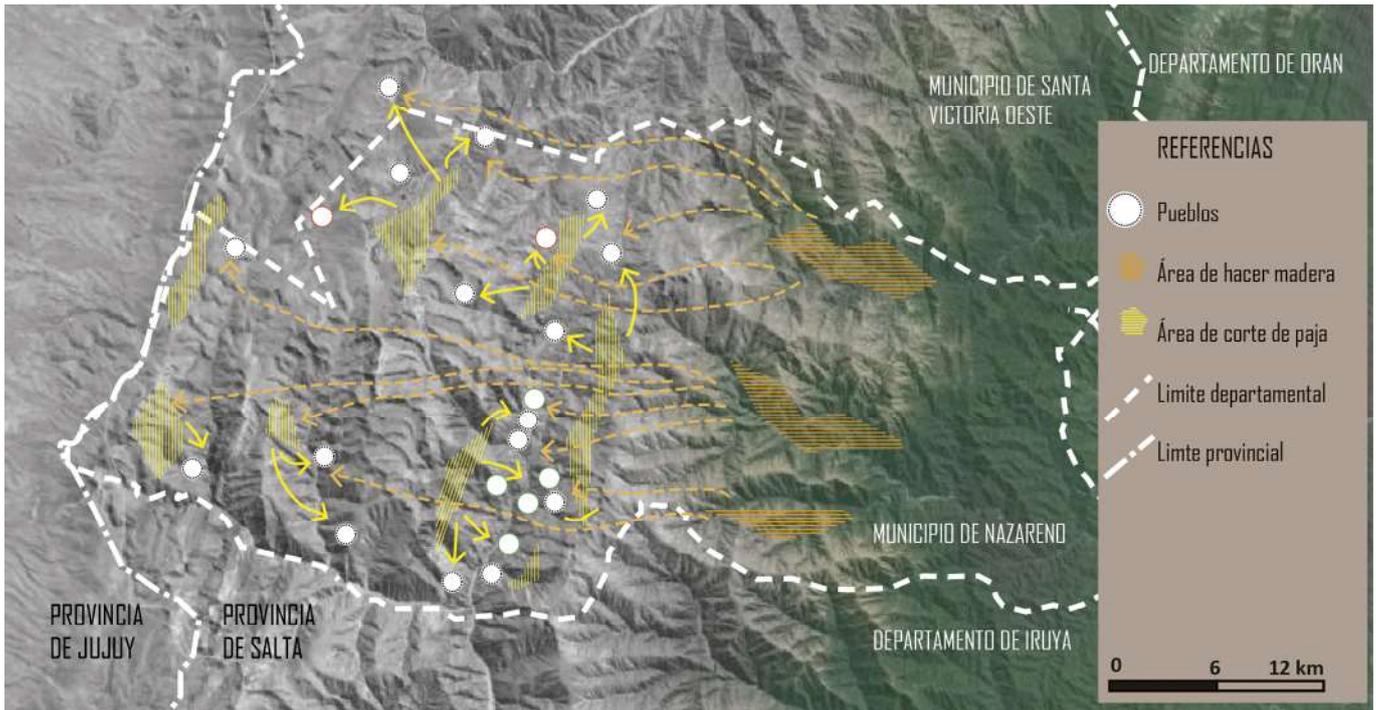


Figura 9. Mapa de localización de pajonales y área de hacer madera de las comunidades de Nazareno. Elaboración propia, uso de mapa base de Google Earth.



Figura 10. Conjunto de casas de la familia Cruz, en Nazareno. Foto tomada en el año 2021. Autoría propia.

comprensión de la temporalidad por parte de los habitantes se vuelve clave.

A continuación, se muestra un mapa en el cual se han señalado las zonas donde se encuentran los pajonales, desde donde las comunidades se suministran de esta materia prima, muchos de los cuales se encuentran en los alrededores cercanos y otros un poco más alejados. También se grafica el área del monte desde donde se extrae madera y se transporta hacia todas las comunidades del alto y del bajo de Nazareno. (Figura 9)

Las zonas en amarillo y en naranja no son fijas, pueden variar en el tiempo. En el caso de los pajonales, éstos pueden crecer, disminuir o secarse por diferentes condiciones, como la falta de agua o el mismo pastoreo. Según los pobladores, antes, cuando se cortaba paja todos los años, estos estaban vivos y en la actualidad, que ya no se corta tanto, se han ido secando o pudriendo. Es decir, existen ciertos cambios que se puede producir por la actividad del pastoreo, en este caso la hacienda puede modificar la producción de las materias primas, o por una condición de cambio en el clima, como por ejemplo una sequía. Sin embargo, los pajonales siempre van a localizarse en las áreas de montaña y puna, lugares donde los pastores van en ciertas temporadas.

Entendemos así que la territorialidad se modifica, y allí es importante la comprensión de la temporalidad que reorganiza las dinámicas de los grupos sociales, y que desde esa dinámica continua se constituyen nuevas temporalidades. Murra (1975) menciona de que el territorio en el área andina debiese dibujarse con múltiples trazos y con criterios diferentes, donde los pueblos y los territorios suelen coincidir, donde el tejido de conocimiento no solo es reconocer los lugares de extracción de materia prima, sino que la comprensión del territorio tiene que ver con los tiempos, tiempos de los lugares y de los recursos.

Es así que, la mirada de determinismo ambiental en esta área de diversidad no ocurre como tal, sino todo lo contrario. Los recursos o materia prima son encontrados en diferentes pisos ambientales y movidos a los lugares de construcción rompiendo con la idea

de que en el alto por cierta característica ambiental se construye de una cierta forma y en el bajo de otra. Se podría hablar de la existencia de un principio de complementariedad entre los diferentes pisos ecológicos, donde uno no se encuentra limitado por su condición o producción de ciertos recursos, sino que por la movilidad de las personas, estos son complementarios entre sí.

Desde este último concepto, Murra (1975) plantea el control sobre los pisos ecológicos, a partir de un conocimiento y control vertical del territorio, donde se produce y cosecha diferentes recursos como la madera, el maíz, el algodón y además se hace el manejo del pastoreo de los rebaños. El autor define a esta organización como un sistema económico que implica, un conocimiento y complejidad de los diferentes archipiélagos de recursos, la organización social del conjunto y agregaremos que esto se da desde el entendimiento y organización de la temporalidad.

Entonces, producir la materialidad nos lleva a entender que el desarrollo de las técnicas constructivas se inicia antes que estas mismas. Esto quiere decir, el proceso no se da de manera directa, sino que se encuentra tejida con otras actividades, como los tiempos de otras prácticas y con la intervención de la historia de las personas que lo ejecutan. Arnold y Espejo (2019) en un trabajo sobre las técnicas de tejido textil de los Andes, mencionan que, desde la lengua aymara en el término *apsu* = tecnología, hace referencia a un proceso complejo y tiende a integrar a la población y a diferentes pisos ecológicos. Esta interacción entrelaza lo material con lo corporal sea individual o comunitario, y es desde esta sinergia que las materialidades se constituyen en el tiempo.

Desde lo planteado, se entiende a la técnica, y desde allí a la arquitectura, como una serie de procesos y el concepto de temporalidad permite ampliar la mirada en cómo, en qué tiempo, dónde y quiénes realizan una tarea que luego se concreta en arquitectura. Comprendemos así que las técnicas forman parte de otros aspectos de la vida social del grupo que las desarrolla, es decir forman parte de una cultura constructiva (Potié y Simonet, 1992). Esto permite comprender a

las prácticas constructivas no como procesos aislados sino como parte de un contexto social, cultural, histórico, de valores y ritualidades.

A lo largo de este trabajo hemos visto que la técnica es dinamizadora de los grupos sociales, de los lugares y los territorios donde ésta se desarrolla. Entonces, la técnica implica por ejemplo hablar de los techos, tanto de la estructura como del momento de poner las tijeras para la cubierta de una casa y de los tiempos anteriores involucrados en el procesamiento de una multiplicidad de materiales y herramientas. Es decir, para los palos para la estructura del techo lleva a hablar de cómo son los caminos hasta las abras y de los filos, del monte, de las haciendas, de los puestos monteños y también los de monte adentro. A su vez implica hablar del tiempo de llevar las vacas, del tiempo de internada, del tiempo de la hierra, del tiempo de hacer madera, del tiempo de estacionado y de planificar el ir a sacar la madera. Es decir, hablamos de lugares, de procesos que se hacen en esos lugares, entendiendo así que no solo se trata de técnicas de un lugar, sino de la técnica de los lugares, a la vez que son procesos que involucran otras dinámicas y diferentes escalas temporales. El hacer de las técnicas, indudablemente, nos conduce a pensar y a poner en relación no solo con otros lugares -monte, cerro, valle, puna-, sino también con otras prácticas y los tiempos de esas otras prácticas. Se vuelve, una vez más, a la comprensión que la técnica no es de un solo lugar, sino que es una técnica de los lugares que dialogan con las temporalidades propias y de las otras actividades, y también con diferentes espacialidades.

Esto deja en evidencia la capacidad de agencia que tienen las personas en la acción y creación de sus arquitecturas, desde la existencia de una red de vínculos entre los sujetos, las temporalidades, las prácticas, las materialidades resultantes y también las territorialidades. Entonces en la territorialización de la técnica, no solo se trata de ver la construcción en diferentes pisos ecológicos sino ver las redes desde donde esto se teje con otras actividades, en el tiempo y en el espacio. (Figura 10)

Momento de discusión y cierre

Este trabajo intenta reflexionar sobre los procesos que se llevan a cabo para la materialización de las arquitecturas, momentos que inician antes de su concreción. Esto puede ser entendido desde el conocimiento de la temporalidad de materiales o la creación de esos materiales en una temporalidad. En tanto que la temporalidad, entendiéndola como la vivencia y, desde allí, la comprensión del territorio y, desde allí, el manejo y control de los recursos para la materialización de las diferentes arquitecturas. Esto se puede entender como parte de un proceso productivo, aunque también podría entenderse que dicho proceso se constituye en la conjunción de diferentes procesos productivos. En este caso, a partir del proceso pastoril que permite tener un conocimiento del territorio, de las localizaciones y del desarrollo de la plantas o maderas. En cuanto al proceso de la temporalidad y su organización, es relevante cómo ésta marca la ordenación que la familia le da a ciertos momentos, como la anticipación del corte de paja y posterior ocupación en la construcción. Finalmente, el proceso mismo del hacer arquitectónico se encuentra también vinculado con la definición desde los sentidos y significados que la materialidad tiene para las y los nazareños.

La noción de temporalidad abarca no sólo el tiempo como medida cronológica, sino también los ritmos de vida, las prácticas sociales y la relación con el entorno natural. Este enfoque permite apreciar la complejidad y la riqueza de las formas constructivas en las comunidades andinas, que no siguen una trayectoria temporal lineal, sino que están arraigadas en lógicas cíclicas y en una red de relaciones sociales, conocimientos y transferencias. El estudio resalta cómo la actividad agro-pastoril de las comunidades nazarenes, involucra una constante movilidad por el territorio, influye en la organización del tiempo y en la gestión de los recursos naturales. Desde la recolección de materia prima como la madera y la paja, hasta la planificación de la construcción en función de las estaciones del año, donde cada aspecto de la vida cotidiana está entrelazado con la temporalidad.

Finalmente, se reconoce el papel fundamental de la transmisión intergeneracional de conocimientos y prácticas, así como la importancia de la participación de las mujeres en la actividad pastoril y en la comprensión

del territorio. Este enfoque múltiple permite entender la arquitectura no solo como un proceso técnico, sino como una expresión cultural y social arraigada en el tiempo y el territorio. ■

Notas

- 1 Charla con Luisa, oriunda de Campo Quijano, pero trabaja en Nazareno. 01/12/2020. Texto extraído del diario de campo (Veliz, 2023: 36).
- 2 Entrevista a Milagro Cruz, pobladora de Nazareno, año 2015. Texto extraído del diario de campo (Veliz, 2023: 149).
- 3 Walla: última capa de la cubierta de barro. Se denomina así por que consiste en una capa de Paja Walla embebida en una mezcla de barro casi líquida. El termi-

no wallado tiene varias formas de escritura: *guayado*, como lo define Tomasi (2012), o *guala* en el caso de Rotondaro, y *wallado* como se empleará en este artículo apelando a la forma de escritura de la zona (Veliz, 2016).

- 4 *Pushka*: elemento realizado con madera, que sirve para hilar lana.
- 5 Entrevista a Valentina Martínez, pobladora de Nazareno, año 2023.

Referencias bibliográficas

Alonso, R. (2013). *Geografía física del norte argentino (Salta y Jujuy). Ensayos sobre la geomorfología del paisaje andino*. Mundo Gráfico.

Arnold, D. Y., y E. Espejo (2019). *Ciencia de tejer en los Andes: estructuras y técnicas de faz de urdimbre*. Instituto de Lengua y Cultura Aymara.

Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Siglo Veintiuno.

Ingold, T. (2008). When ANT meets SPIDER: Social theory for arthropods. *Material agency: towards a non-anthropocentric approach*, editado por C. Knappett y L. Malafouris. Boston, MA: Springer US.

Iparraguirre, G. (2011). *Antropología del tiempo: el caso Mocoví*. Sociedad Argentina de Antropología.

----- (2014). Temporalidad, espacialidad y ritmicas culturales: etnografía y dinámicas sociales. P. 22 en *XI Congreso Argentino de Antropología Social*. Rosario. Argentina.

----- (2016). El desarrollo como temporalidad. Discontinuidades y ritmicas culturales. *Relaciones*, 41 (2), 1-10.

----- (2021). Cultural Rhythmic Inside Academic Temporalities. Pp. 59-72 en *Inquiring into Academic Timescapes*, editado por F. Vostal. Emerald Publishing Limited.

Murra, J. (1975). El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En *Formaciones económicas y políticas del mundo andino-3.pdf*. Instituto de Estudios Peruanos.

Palacios Ríos, F. (1990). El simbolismo de la casa de los pastores aymara. In *Trabajos presentados al simposio Rur 6: El pastoreo altoandino: origen, desarrollo y situación actual*, pp. 63-83.

Potí, P., & Simonnet, C. (Eds.). (1992). *Culture constructive*, nº 29. Editions Parenthèses.

Reboratti, C. (1999). *El Alto Bermejo: realidades y conflictos*. La colmena.

Rivet, C. y J. Tomasi. (2016). Casitas y casas Mochas. Los antiguos y los abuelos en sus arquitecturas (Coranzulí y Susques, provincia de Jujuy, Argentina). en *Wak'as, diablos y muertos: alteridades significantes en el mundo andino*, Colección «Travaux de l'Institut Français d'Études Andines». Universidad Nacional de Jujuy ; Instituto Francés de Estudios Andinos.

Tomasi, J. (2012). Lo cotidiano, lo social y lo ritual en la práctica del construir: Aproximaciones desde la arquitectura puneña (Susques, provincia de Jujuy, Argentina). *Apuntes: Revista de Estudios sobre Patrimonio Cultural-Journal of Cultural Heritage Studies*, 25 (1), 8-21.

Veliz, N. (2016). El uso del tapial en la Cordillera Oriental salteña, comunidad de Nazareno. *Actas XVI SIA-COT*. Asunción.

----- (2018). Arquitectura en las montañas: Construcción con tierra en Nazareno, Provincia de Salta, Argentina. En *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas*. Mario J. Buschiazzo. Universidad de Buenos Aires, vol. 48, nº 2, pp. 187-204.

----- (2023). Los tiempos del hacer. Territorialidades, materialidades y técnicas arquitectónicas en las Comunidades de Nazareno (Salta, Argentina). [Tesis de Doctorado, no publicada] Universidad Nacional de Tucumán.

Veliz, N., J. Barada, V. Saiquita, G. Varela, y F. Barbarich. (2023). Mujeres constructoras del hábitat. Experiencias en comunidades indígenas del noroeste argentino. En 21 Seminario Iberoamericano de Arquitectura y Construcción con Tierra- Colombia.

Abreviaturas

CONICET. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

LAACyT. Laboratorio de Arquitectura Andina y Construcción con Tierra